

SEMBLANZA

JAVIER IRASTORZA

UNA voluntad de roca y una constancia inquebrantable, son palabras que han lucido en todos los escudos de los hombres que llegaron arriba. Es el lema de cuantos ilustres varones en el mundo han sido. Bandera que lleva a quien la empuña a la victoria. Que acaba de conducir a un donostiarra preclaro, a las alturas del Obispado.

En esta época que la raza se siente abúllica y cansada, los casos en que triunfan voluntad y constancia son raros, contadísimos. Los lauros de hoy se alcanzan por otros medios, que se llaman favoritismo, padrino, premio o no sabemos qué méritos..... (Cuando las recompensas se reparten, como actualmente en España, es *yernocracia*.)

Por eso si un hombre triunfa solo, sin ayudas de manos que le aúpen, es que sus talentos son tan reconocidos y estimados que están fuera de toda discusión. Tal es el caso de Irastorza.

Hace unos años era un sacerdote recién salido del Seminario, y ya entonces cuantos le conocían augurábanle que ocuparía altos puestos.

Poco tiempo ha bastado para que recorriese triunfal el camino que a la cumbre conduce y esa senda está llena de huellas luminosas de su celo, actividad y entusiasmo. Recordemos, por citar un ejemplo, su paso por San Vicente: allí Irastorza laboró incansable en favor de la catequesis, y sus trabajos, sus ansias, se realizaron de manera muy lisonjera. Este aspecto social del sacerdote sigue siendo perfil saliente en el Prelado. Estudioso y lector de todo cuanto Progreso acepta, sin rechazarlo la Iglesia, sabe los males actuales y conoce los remedios: en

Ciudad Real y al lado de su antecesor el también ilustre vasco Gandásegui, ha trabajado con ahinco y prácticos resultados. No deja, pues, de preocuparle el magno problema: la cuestión social. Y quien por ella sintió aficiones; más, quien a ella dedicó arrestos y cultura, grandes bienes y beneficios incontables reportará a la Iglesia y a España, donde al presente se puede decir que la Acción Social es únicamente el planteamiento de algo que necesita pronta solución.

Irastorza, que tanto hizo, hará mucho más. Siempre fué un bizarro soldado de Dios, cuya hoja de servicios es fecunda en gloriosas hazañas.

Su pasado, su juventud, sus amores, su saber y sobre todo las raras cualidades personales que le adornan aureolándole de simpatías haciendo de él un amigo leal de cuantos le conocen y un sacerdote que ignora lo que son enemigos, todas estas cosas que cito y muchas más que callo, nos afirman que Javier Irastorza, el Obispo *koškero*, añadirá desde la diócesis que va a regir nuevos y brillantes timbres de gloria que, ensalzando su personalidad, traerán a su cuna horas de felicidad que Donostiya recogerá con el júbilo y satisfacción de una madre al oír las bellas narraciones que hablan del triunfo de su hijo del alma.....

ÍÑIGO DE ANDÍA

